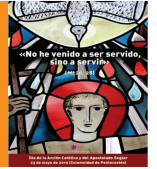




EUCARISTÍA



SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES

DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR

ESTAR EN EL MUNDO AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS

“No he venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28)

MONICIÓN DE ENTRADA

En esta fiesta de Pentecostés, y día del Apostolado Seglar, nos reunimos en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía pidiendo al Padre que su Espíritu descienda sobre todos nosotros, para que nos sintamos enviados por Él, corresponsables en la tarea evangelizadora, servidores unos de otros y, anunciemos con nuestras palabras y obras el Evangelio de Jesucristo Resucitado.

CANTO DE ENTRADA

El Señor os dará su Espíritu Santo

EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO
YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN
DERRAMARÁ TODO SU AMOR (Bis)

Él transformará hoy vuestra vida
Os dará la fuerza para amar
no perdáis vuestra esperanza
Él os salvará

Él transformará todas las penas
como a hijos os acogerá
abrid vuestros corazones a la libertad
(Kairoi)

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos envías tu Espíritu para ser servidores en la comunidad, Señor, ten piedad.
- Tú, que no has venido a ser servido sino a servir, Cristo, ten piedad.
- Tú, que has venido a dar tu vida en rescate por todos, Señor, ten piedad

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA (Hch 2,1-11)

En la primera lectura escucharemos que todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés, como hoy todos nosotros, presbíteros y laicos, estamos juntos celebrando la Eucaristía. El mismo Espíritu desciende hoy sobre nosotros para llenarnos y capacitarnos como Iglesia, cada uno según nuestra propia vocación, para que hablemos la lengua que nuestro mundo de hoy puede entender para anunciarle el Evangelio.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA (Rm 8,8-17)

En la segunda lectura, san Pablo nos recuerda que debemos dejarnos llevar por el Espíritu, para vivir como auténticos hijos de Dios al servicio de la comunidad. Esa es la grandeza y dignidad a la que estamos llamados, para que el Espíritu pueda vivificar nuestros cuerpos mortales.

MONICIÓN AL EVANGELIO (Jn, 14,15-16.23b26)

Para que podamos concretar en nuestro actuar diario el compromiso evangelizador, Jesús en el Evangelio nos da la certeza de que este Espíritu que hemos recibido y por el que nos dejamos llevar será quien vaya recordándonos todo lo que Él nos ha dicho, para alcanzar y transmitir una mayor comprensión y actualización del mensaje evangélico.

HOMILIA

(Adaptado del material de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar)

- Celebrar la fiesta de Pentecostés, y del día del Apostolado Seglar, en el marco de este Año Sacerdotal, es una

invitación a reflexionar acerca de la unión y complementariedad que existe entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.

Normalmente, cuando se habla de «sacerdocio» se da por supuesto que estamos hablando de los sacerdotes ordenados. Pero ya el Vaticano II insiste en el sacerdocio común de todos los bautizados, e invita a que lo ejerzan de manera responsable (LG 10).

En la Iglesia, el punto de partida es el sacerdocio común, porque es verdaderamente «común», es decir, de todos los bautizados, de todo el pueblo que forma juntamente el Cuerpo de Cristo, de toda la Iglesia, como hemos escuchado en la primera lectura: se llenaron todos de Espíritu Santo. No cabe entonces una separación, por una parte los presbíteros y por otra el resto de fieles.

- Desde esta perspectiva, ¿cómo ejercen o pueden ejercer los laicos su sacerdocio común, al cual los presbíteros están llamados a acompañar y potenciar? Los laicos ejercen el apostolado con su trabajo para la evangelización y santificación de los hombres, y para la función y el desempeño de los negocios temporales, llevando a cabo con espíritu evangélico su laboriosidad, siendo un claro testimonio de Cristo.

- Los laicos ejercen un apostolado múltiple, tanto en la Iglesia como en el mundo. En ambos órdenes se abren varios campos de actividad apostólica, de los que queremos recordar aquí los principales, que son: las comunidades de la Iglesia, la familia, la juventud, el ámbito social, el orden nacional e internacional.

- Hoy la Iglesia ha de recorrer de nuevo viejos caminos y emprender otros nuevos que se abren en nuestro tiempo a la evangelización: la familia, la juventud, el trabajo, la política, los medios de comunicación. Los cristianos laicos son la Iglesia en estos caminos de la historia, en los diversos escenarios de la sociedad secular. El compromiso de los laicos garantizará, a un tiempo, el valor humano de las realidades temporales, y su dimensión trascendente, sin confusión ni separación.

- En un mundo secular los laicos —hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos— son los protagonistas de la nueva evangelización, con el Espíritu Santo que se les ha dado. El Espíritu Santo impulsa a los evangelizadores y hace que se conviertan, comprendan y acepten el evangelio que se les propone. La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará (*Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo, 146-148*).

ORACIÓN DE LOS FIELES

En esta solemnidad de Pentecostés, pidamos al Padre para que nos envíe su Espíritu, y nos haga en medio de su Iglesia servidores en la comunidad, para que así podamos transformar la faz de la tierra. Oremos diciendo:
Señor, haznos servidores en la comunidad.

1. Por quienes formamos la Iglesia: para que hagamos de ella un hogar cálido en el que la fe pueda crecer y fructificar en bien de toda la sociedad. Oremos.

2. Por nuestra Iglesias diocesana, para que siga poniendo sus esfuerzos en promover y formar cristianos laicos, adultos, que renueven nuestras comunidades parroquiales y vivan en medio del mundo siendo sembradores de las semillas del Reino. Oremos.

3. Por los Movimientos de Apostolado Seglar, para que vivamos el ardor de apóstoles que procede de nuestro bautismo, y seamos así testigos valientes de Jesucristo y su Evangelio entre las personas con las que vivimos y trabajamos. Oremos.

4. Por todos los jóvenes, para que vivamos atentos a la Palabra de Dios, construyendo nuestras vidas sobre los auténticos valores del Evangelio y los anunciemos a los demás jóvenes. Oremos.

5. Por todos los niños y niñas, para que con la ayuda de los adultos y de los jóvenes conozcamos mejor a Jesús y vaya creciendo en nuestros corazones la semilla de la fe. Oremos.

6. Por los Movimientos Familiares y por todos los padres y madres de familia, para que nos esforcemos en hacer crecer la semilla de la fe en nosotros, en nuestros hogares, y podamos ayudar a que germine y crezca en nuestros hijos e hijas. Oremos.

7. Por los más pobres de nuestro mundo (excluidos, víctimas de la violencia y el terrorismo, inmigrantes, refugiados, sin techo, parados...), para que su grito sea escuchado y provoque en nosotros una reacción de solidaridad y compromiso por la justicia. Oremos.

Danos tu Espíritu, Señor, que nos haga valientes testigos del Evangelio de tu Hijo en medio del mundo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

OFERTORIO

Queremos presentar en este momento de la Eucaristía signos que simbolizan nuestro estímulo para servir al mundo y a la Iglesia, estando al servicio del Reino de Dios:

Una Biblia, símbolo de nuestra confianza en la Palabra de Dios que nos impulsa cada día a ser servidores de aquellas personas con las que nos encontramos en nuestra realidad diaria.

El Cartel de la Jornada donde aparece una paloma que simboliza el Espíritu Santo, verdadero protagonista de nuestra misión en todo aquello que hacemos y vivimos.

Una Vela encendida, con la que queremos simbolizar nuestros deseos de ser luz para tantas personas que necesitan

de nuestro tiempo y de nuestro apoyo para salir de la oscuridad en que se encuentran.
El Pan y el Vino, que es el mismo Jesús, nuestro mayor ejemplo de servicio que nos dejó este sacramento para encontrar en él la fuerza que nos lleve cada día a entregarnos a los demás.

CANTO DE COMUNIÓN

“Ven Espíritu de Dios sobre mí”

VEN ESPÍRITU DE DIOS SOBRE MÍ
ME ABRO A TU PRESENCIA
CAMBIARAS MI CORAZÓN (2)

Toca mi debilidad
Toma todo lo que soy
Pongo mi vida en tus manos
Y mi fe.

Poco a poco llegarás
A inundarme de tu luz
Tú cambiaras mi pasado
Cantaré.

VEN ESPÍRITU DE DIOS...

Quiero ser signo de paz
Quiero compartir mi ser
Yo necesito tu fuerza
Tu valor.
(Kairoi)

MONICIÓN FINAL

La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará». Que la celebración de Pentecostés sea para todos una llamada a vivir con mayor radicalidad el Evangelio, una llamada a la que podemos y debemos responder poniéndonos a la escucha del Espíritu, dejándonos guiar por Él y poniéndonos a su servicio, en nuestro día a día.
Urge que los laicos ejerzan su sacerdocio bautismal para que se pueda llevar adelante la nueva evangelización. Que el Espíritu que hemos recibido nos mueva a sabernos y sentirnos corresponsables, junto con el sacerdocio ministerial, en la misión evangelizadora para continuar anunciando el Evangelio de palabra y de obra y, por nuestro testimonio, cada vez más personas puedan, recibiendo el Espíritu Santo, llamar a Dios ¡Padre! y vivir con la dignidad de hijos de Dios.

CANTO FINAL

“Id y Anunciad”

ID Y ANUNCIAD POR EL MUNDO
LA BUENA NUEVA DE DIOS
Y ENTENDERÉIS LO QUE OS QUISE DECIR:
QUE EL REINO COMIENZA AQUÍ (bis)

Y si os amáis de verdad y dais cobijo al más pobre
¿Quién podrá contra vosotros y vuestras obras condene?
Sed luz que alumbra en lo alto,
sembrad la tierra de amor,
sed mensajeros que anuncien la Buena Nueva de Dios.
ID Y ANUNCIAD...

Sed del mundo la sal,
del mundo la luz,
del mundo el amor.
(Alborada)



EFAL-Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética
Equipo Laicos Familia-Santiago

